

50 21.

NUEVO ROMANCE DE LA PRODIGIOSA VIDA DE el Serafin de la Iglesia.

AL Padre Eterno le pido
me dè su divina gracia,
y su Hijo entendimiento,
favor, ayuda, elegancia
al sacro Espiritu Santo,
luz, acierto, y enseñanza,
y à la Reina de los Cielos
de Concepcion Virgen sacra
le pido que me dè acierto,
mientras mi lengua declara
del Serafin mas supremo
sus virtudes tan colmadas;
atencion noble auditorio,
que ya voi à declararlas:
En Asis Ciudad famosa,
Provincia hermosa de Italia
huvo un hombre virtuoso,
y de costumbres muy santas,
à quien Pedro Bernardono
por nombre le apellidaban,
casado con una dueña
hermosa, entendida, y sabia,
se llamaba Doña Pica
de prendas muy realzadas;
vivian estos consortes
con mucho amor en su casa;
eran ambos cariñosos,
y à los pobres los trataban
con muy grande charidad,
y limosnas que les daban,
pedian à Dios continuo
con oraciones muy santas
el fruto de bendicion,
que à su matrimonio falta;
oyò Dios su peticion,
que la oracion mucho alcanza;
y le avisò con un Angel,
que le traxo la embaxada,
diciendole, que tendria
el fruto que deseaba,
y al cabo de poco tiempo
Pica se sintiò preñada,
y cercandosele el parto,
otro Angel le avisaba,
de que se fuesse à su establo
sin dilacion, ni tardanza,
que pariria al instante;
con cuydado, y vigilancia
hicieronlo luego al punto,
y entre alegrias muy santas
diò à luz un hermoso infante
de perfecciones muy santas,

le

lo tomò el Angel, y luegó
una Cruz hermosa le hace
en el hombro, y con cariño
se lo ha entregado à su madre;
se despidiò hasta la hora
que el bautismo se llegasse,
pero llegada la hora
muy pronto se hallò el Angel,
y tomandolo en sus brazos
fue su Padrino, y Compadre.
Se admiraron de este caso
el Clero, y los circunstantes,
viendo tan grande portento,
y caso tan admirable.
Tres globos de luz se vieron,
quando naciò aqueste infante;
y los Idolos que havia
se cayeron al instante,
y los diablos se aterraron
entre las llamas voraces,
y se estremeciò el Infierno
al vèr nacido este infante;
este es FRANCISCO, señores,
de Dios el segundo Atlante.
Doña Pica muy contenta
de tener tan bello infante,
y su esposo Bernardono
ambos à dos muy constantes
daban à Dios muchas gracias
por los favores tan grandes.
Criaronlo con cariño,
y con documentos grandes,
dandole buena doctrina,
como conviene à los Padres;
le dieron un buen maestro,
que las letras le enseñasse,
era afable, y cariñoso,
charitativo, y amable
de los pobres, y leprosos,
pues los amaba constante.
Un dia saliò à passeo,
encontrò un leproso afable,
y le pidiò una limosna,
y se baxò vigilante
del caballo, y le abrazò
con amor muy agradable,
y besandole en el rostro,
desapareciò al instante.
Este leproso, señores,
era JESUS nuestro amante,
que por redimir las almas;
con su amor tan entrañable
quiso parecer leproso,
sufriendo penas tan grandes.
Cumpliò Francisco tres lustros;
y aplicandolo su Padre
a que gobierne su hacienda,
cumplia muy vigilante
en todo con gran cuydado;
pero nuestro dulce amante
Jesus un dia le habla:
le dice con muy amantes
palabras desta manera:
Francisco, tu eres mi Atlante,
Soldado de mi Milicia,
obedeciendo al instante
tomò armas, y caballo
con un valor arrogante,
para seguir de las tropas
las ordenes militares,
y nuestro amante Jesus
volviò otra vez à hablarle:
Le dice, Francisco mio,
yo no quiero aquesse trage,
las armas que has de traer
es mi Cruz, fuerte Estandarte,
y espada muy bien templada
de mis soldados atlantes,
para vencer enemigos,
que contra mi Iglesia amante
se levantan orgullosos,
procurando derribarle.
Francisco tu eres la piedra
para haver de repararle;
repara Francisco mio
mi Iglesia, porque se cae:
Se quedò absorto, y suspenso
à el oir razones tales,
y con muy grande valor
se resolviò vigilante
à servir à Jesu-Christo
en su mi icia constante,
despreciando de este mundo
sus pompas, y vanidades,
abrazando la pobreza
con un amor agradable;
se entregò à la penitencia,
mortificando su carne
con muy asperos cilicios,
y en una hermita constante,

que

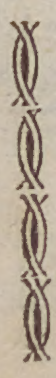
que San Damian llamaban,
gozaba favores grandes
de nuestro amante Jesus,
y con cariño agradable
un dia el Señor le dixo:
Francisco, luego al instante
repara mi pobre Iglesia,
que sino al punto se cae,
y partiendose à su casa,
y tomando de su padre
unos dineros, fue luego
à la hermita vigilante,
los entregò al Sacerdote,
para que la reparasse;
su padre los echò menos,
y al punto saliò à buscarle,
temiò Francisco su enojo,
y pretendiendo ocultarse,
se escondiò tras de la puerta,
y la pared muy amante
se abriò, y lo ocultò è su centro
mirèn què prodigio grande!
Se quedò el Padre burlado,
y con muy grande corage
fue à su casa, y à el Obispo
le diò de este caso parte;
llamò el Obispo à Francisco,
dixo pedia su Padre
el dinero que tomò;
y Francisco muy afable
se lo entregò cariñoso,
y repitiendo su Padre,
que quiere de que renuncie
la parte que le tocasse
de legitima materna,
y con un valor muy grande
en presencia del Obispo
le respondiò, señor Padre,
yo renuncio luego al punto
con mucho gusto al instante
de todo lo que me toca
de la dote de mi madre,
y aun del vestido que tengo,
y se desnudò al instante,
quedandose en carnes vivas,
y se lo largò à su Padre:
El Obispo se admirò,
y todos los circunstantes
al vèr tan grande humildad,
pero el Pastor muy amante
en sus brazos lo recibe,
viendo valor tan constante,
le cubriò su desnudez
con un amor agradable,
y con un tosco sayal
cubriò sus desnudas carnes,
y en altas voces ha dicho:
Ya no tengo yo mas padre
que mi querido Jesus,
à quien amo muy constante.
Padre que estàs en los Cielos,
Vos teneis de ampararme;
y Vos sagrada Maria,
Madre de mi dulce amante,
ampararme gran Señora
con vuestra ayuda admirable;
y caminando contento,
sin que nada le estorbasse,
llegò à una hermita devota,
que llamaban de los Angeles,
que era de Padres Benitos,
y con amor agradable
à los Padres se la pide,
para que en ella morasse,
se la dieron muy contentos
con alegrias muy grandes.
De alli à predicar salia
por los vecinos Lugares,
curando muchos enfermos
de todas enfermedades,
y buscando compañeros,
hallò numero tan grande,
que à la voz de su doctrina
venian de todas partes,
que en poco tiempo juntò
mas de cinco mil atlantes,
Soldados de Jesu-Christo,
los repartiò en muchas partes,
fundando en muchas Provincias
Conventos muy admirables,
y à todos los enseñaba
con amor muy agradable,
que con la santa pobreza
vivan contentos, y amantes,
despreciando de este mundo
sus pompas, y vanidades,
porque aquel que las desprecia
Dios les dà favores grandes;
assi enseñaba Francisco
à sus hijos muy amante,
vis-

vistiendo tosco sayal,
y con humildad muy grande
se despreciaba à sí mismo,
diciendo razones tales:
Yo soi el hombre mas malo,
que en todas las quatro partes
del mundo se puede hallar
con mas malas propriedades;
yo soi el hombre mas vil,
mas ingrato, y mas infame,
que no es posible haiga otro,
que à mis maldades iguale,
yo no hago nada por Dios,
dandome favores grandes;
yo no soi agradecido,
à los favores que me hace,
y postrandose en la tierra
con una humildad muy grande,
decia: Dios, y Señor
de mi alma, dulce Padre,
aquí està este gusanillo,
que en este mundo criaste;
tèn, Señor, misericordia
de aqueste pobre ignorante.
Viendo el Señor su humildad,
con un cariño admirable
le dice: Francisco mio,
tu eres mi segundo atlante,
y en la Corte Celestial
el Alferez arrogante;
multiplicarè tus hijos
en un numero muy grande,
y yo los tendrè à mi cuenta,
para haver de sustentarles,
y no los faltarà nada,
para hayer de alimentarse,
y Francisco muy contento
con estas promessas grandes,
puesta en Dios la confianza,
se fue à Roma vigilante,
dando cuenta al Padre Santo,
pero el Pastor muy amante
aprobò su Religion
con una alegria grande,
diciendole, que tendria
en ella grandes pilares,
y columnas de la Fè
nuestra Iglesia Militante.
Recibiò la bendicion,
y volviendose al instante,
à sus hijos les mostrò
la licencia que les trae;
se alegraron quando vieron
mercedes tan inefables,
prosiguiò la fundacion
en todas las quatro partes
del mundo, en Reinos distintos
tiene, segun cuenta hace
hasta doce mil Conventos,
y entre barbaros alarbes
sequaces hay otros treinta,
y allà en los Santos Lugares
en la gran Jerusalèn,
segun las noticias hay,
hay otros siete Conventos
de mi Serafico Padre.
Mil Obispos ha tenido
este Serafico amante
en su Serafica Orden:
Arzobispos elegantes
ha tenido quatrocientos:
y quarenta Cardenales:
Pontifices cinco ha havido
desta Orden tan amante,
y el que presente se halla
es del Serafico Padre
Frãcisco, à quiẽ Dios le ha dado
favores tan inefables:
veinte y ocho Emperadores
con amor muy agradable
su santo sayal vistieron:
veinte y seis Reyes amantes
trocaron por el sayal
sus purpuras arrogantes:
Principes, Duques, y Condes,
y Señores principales,
ricos, nobles, y plebeyos,
y mugeres principales,
Reinas, Princesas, Duquesas
todas con amor muy grande
trocaron por el sayal
sus pompas, y vanidades;
mugeres pobres muy muchas,
que con devocion muy grande
visten el tosco sayal
deste Serafin amante.
Y Joseph Diaz humilde
pide con amor muy grande,
que le perdonen las faltas,
que en otra segunda parte
contarà las marabillas
deste Serafico Padre. F I N.

PROSIGUE LA PRODIGIOSA VIDA DEL SErafico Padre S. FRANCISCO.

SEGUNDA PARTE.

PUes prometi à mi Auditorio
en la otra primera plana,
que daria cumplimiento
deſta hiſtoria comenzada,
contando las marabilllas,
las virtudes, y las gracias,
que el alto Dios ſoberano
con miſericordia tanta
en mi Serafico Padre
con liberal mano franca
ſu amor ha depoſitado,
y aſsi voi à declararlas:



Quando el Serafico Padre
en ſu Convento ſe hallaba
con muchos de ſus hermanos,
que el Santo aſsi les llamaba,
le vino un grande deſeo
de irſe à aquella montaña,
que eſtà cerca del Convento,
llevandoſe en ſu compaña
à Fray Leon ſu querido,
y deſta ſuerte le habla:
Hermano Leon, noſotros,
mientras los hermanos cantan
may-

maytines en el Convento;
vamos à decir mis faltas,
y como yo las dixere,
ſin que le falte palabra
vos haveis de reſponder,
y aſsi voi à declararlas:
Franciſco tu eres un hombre,
q̃ en todo el mundo no ſe halla
otro mas vil, mas infame,
ni propriedades mas malas,
tu eres ingrato, y ſoberbio,
charidad no te acompaña,
mereces Dios te condene,
y que à los Infiernos vayas;
Fray Leon repite tu
aqueſtas miſmas palabras;
viendo Dios tanta humildad,
à Fray Leon rodeaba
las palabras, y aſsi dice,
ſin que èl ſu boca mandara:
Franciſco tu eres un hombre
Serafin en forma humana,
la ſilla que has de tener
Dios la tiene preparada
en la Corte Celeſtial,
quando deſte mundo vayas:
Franciſco que aqueſto oyò
con muy humildes palabras
à Fray Leon le decia:
Dios te perdone la falta
de obediencia que has tenido,
en decir eſſas palabras,
y aſsi à repetir volvamos,
y mira que no haiga falta
de lo que yo te dixere,
no digas otras palabras:
Franciſco tu eres muy malo,
mui vil, de acciones mui malas,
mereces Dios te condene,
y que à los Infiernos vayas;
Fray Leon diràs tu ahora
aqueſtas miſmas palabras;
pero como Fray Leon
ſu boca no gobernaba,
que era Dios quien la gobierna,
ha dicho aqueſtas palabras:
Franciſco tu eres un hombre
de Dios la ſegunda eſtampa,
y en la Corte Celeſtial
ya te tiene preparada
la ſilla que otro perdiò
por ſu ſoberbia arrogancia;
y à ti por ſer tan humilde,
te la tiene allà guardada.
Franciſco que aqueſto oyò,
con muy humildes palabras
à Fray Leon le decia:
còmo dice eſſas palabras?
Pues no cumple lo que mando;
y aſsi à la obediencia falta,
le reſpondiò, Padre mio,
no sè quien mi boca manda,
yo voi à hablar, y no puedo
reſponder otras palabras.
Viendo Dios tanta humildad,
de aqueſta ſuerte le habla:
Franciſco mio, y querido,
por ſer tu humildad tanta,
yo te tengo de enſalzar
à ti, y à todas tus caſas,
concediendo un Jubilèo
con Indulgencia Plenaria,
y remiſsion de pecados
para toditas las almas,
que confeſſaren contritas,
limpias de todas ſus manchas;
y tu caſa viſitaren,
rogaren con tiernas anſias
por el aumento, y el bien
de mi Santa Igleſia amada;
tambien de la Santa Fè
Apoſtolica Romana,
à todos los que eſto hicieren
los reſtituigo à la gracia
del bautiſmo, que es la joya
de mi amor mas eſtimada,
y mientras el mundo dure
has de gozar eſta gracia;
vete à Roma luego al punto
con cuidado, y vigilancia,
y à mi Vicario dà cuenta,
que es mi voluntad le haga.
Franciſco que aqueſto oyò,
à Dios le diò muchas gracias
por tan grandes beneficios,
y mercedes tan colmadas,
y diſponiendo el viage,
à Roma tomò la marcha,
diò cuenta à ſu Santidad
del cuidado que llevaba;

mas

mas como es orden de Dios,
no le pudo negar nada,
le ha concedido al instante,
dandole bula sellada,
se despidiò muy contento,
besando humilde sus plantas,
y llegando à su Convento,
à sus hijos cuenta daba
deste tesoro tan grande,
para enriquecer las almas;
al cabo de pocos dias
por una inspiracion santa
se retirò al monte Alverna,
dandole à Dios muchas gracias,
y en oracion fervorosa
de continuo se ocupaba,
y con muy grande humildad
decia aquestas palabras:
Dios me favorece mucho,
y yo no le sirvo en nada,
yo no soi agradecido
à finezas tan colmadas,
como mi amante Jesus
con liberal mano franca
cada dia me està haciendo
à esta criatura ingrata,
y pues no sè agradecerle,
digno es que justicia haga,
y que se vengue de mi
su Magestad soberana,
pues soi el hombre mas malo,
que en todo el mundo se halla;
viendo Dios tanta humildad,
con magestad soberana
en forma de Serafin,
de allà del supremo Alcazar
descendiò, formando vuelo
con seis mysteriosas alas,
fue donde estaba Francisco,
y le dice estas palabras:
Francisco tu amor me hace,
que de mi supremo Alcazar
descienda para buscarte,
pues tù humildad tanto alcanza,
ahora tengo de darte
fixadas mis mismas llagas,
para que conozca el mundo
lo que tu humildad alcanza,
pues sellado con mis sellos
quedas una misma estampa,
de mi imagen un traslado,
Vice Christo en carne humana,
y llegandose à Francisco,
estrechamente le abraza,
dexando fixado en èl
cinco hermosissimas Llagas,
con que Francisco quedò
de Christo una misma estampa;
segundo Christo en la tierra,
fixadas sus mismas Llagas,
y con los mismos dolores,
que à mi amado Christo daban;
porque formò de su carne
clavos que le traspassaban,
porque renovò en Francisco
sus hermosissimas Llagas,
lo hizo su semejante,
lo honrò con sus mismas armas,
lo hizo su segundo Atlante,
su Alferez mayor le llama.
Miren señores què amor
con que à Francisco Dios trata;
quedò elebado, y suspenso
del grande favor, y gracia,
del beneficio tan grande,
dandole à Dios muchas gracias
por tan supremos favores,
y mercedes tan colmadas,
y humillandose decia
estas siguientes palabras:
No soi digno, ni merezco,
que Dios conmigo esto haga,
siendo yo un vil gusanillo,
procedido de la nada,
y assi quiere Dios honrarme,
dandome sus mismas llagas;
y al cabo de poco tiempo,
quando ya se le cercaba
la hora de su partida
para la Celestial Patria,
una grave enfermedad
al Santo postrò en la cama
con una melancolia,
que ningun consuelo hallaba
sino en su amado Jesus,
à quien continuo llamaba,
y con muy dulces favores
lo acaricia, y agasaja,
enviando un Serafin,
que una citara tocaba,

y con musica del Cielo
à Francisco consolaba;
se agravò la enfermedad,
sus amados hijos llama,
encargandoles à todos,
que con mucho amor se amaran
unos à otros, porque
esta es la primer basa
de la Santa Ley de Dios,
para aquellos que la guardan,
y que la santa pobreza
con gran contento abrazaran,
que es la joya mas preciosa,
que mi amado Christo ama,
despreciando de este mundo
sus vanidades, y galas,
les echò su bendicion,
como Padre que los ama,
alzò los ojos al Cielo,
diciendo aquestas palabras:
en vuestras manos, Señor,
os encomiendo mi alma,
los Angeles à este tiempo
con gran musica baxaban,
la recibieron contentos,
y consigo la llevaban
à la Corte Celestial,
y à el Señor se la entregaban;
el Señor la recibiò,
luego la depositaba
en la silla que tenia
para Francisco guardada,
que es la que perdiò Luzbèl
por su soberbia arrogancia;
hicieron muy grandes fiestas
en la Celestial Alcazar;
Angeles, y Serafines,
y Querubines cantaban
con musicas celestiales
los parabienes se daban
de que tan gran Serafin
suba à estar en su compaña.
Querer contar los milagros,
las marabillas, y gracias,
que mi Padre San Francisco
ha obrado con mano franca,
y de continuo està obrando,
serà mi pluma cansada,
mi discurso limitado
para poder declararlas,
basta decir, que el Señor
le imprimiò sus mismas Llagas;
lo hizo su semejante,
porque con ellas curara
de todas enfermedades
à todos los que llegaran
à pedirle con fervor
alivio en penas que passan,
pues à muchos ha librado
de enfermedades pesadas,
con prometer de vestir
con humildad, y confianza
su santo Sayal, y al punto
gozaron salud sobrada:
Y assi devoto auditorio
pidamos con tiernas ansias
al humano Serafin,
que nos alcance la gracia
de nuestro Dios, y Señor,
porque en esta vida amarga
le sirvamos, y despues
en la celestial Alcazar
gozemos eternamente
de la Bienaventuranza.
Y Joseph Diaz humilde
pide perdon de sus faltas.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà de todo surtimiento.